

TÚ Y YO DISCÍPULOS

En Europa estamos viviendo un declive significativo de la fe, puede ser por exceso de familiaridad (lo que llamaríamos muerte por éxito). A los nazarenos les ocurrió algo semejante, cuando el Señor fue a predicar a su sinagoga aquel sábado en el que ellos se preguntaban de dónde le venía esa sabiduría... Se escandalizaron de Él aludiendo que le conocían, que era el hijo del carpintero, el hijo de María y que sus familiares eran conocidos por todos... Al igual que Jesús nació en Belén pero se crió en Nazaret, podemos decir que el cristianismo nació en Asia pero se crió en Europa. Tenemos acceso ilimitado a los sacramentos, para otorgar un simple dato: en Ciutadella solo los domingos, se celebran quince Misas. Es decir, tenemos muy fácil acceso al núcleo central de nuestra fe, la Eucaristía.

También tenemos acceso a la Sagrada Escritura y su interpretación Católica, pudiendo acudir a miles de publicaciones que nos ayudan en nuestra formación o incluso cursos que se imparten en parroquias y centros de estudios eclesiales que nos hacen accesible el Magisterio... Podemos enriquecernos con las catequesis, tanto de niños como de adultos que se ofrecen en todas las parroquias... y tantos métodos que pueden ayudarnos a formar una auténtica y contrastada imagen del Dios que decimos conocer.

Pero, en cambio, o bien por la comodidad o bien por la familiaridad con el catolicismo todavía presente en nuestra cultura y costumbres, podemos optar por acoger o fabricar una imagen adulterada de Él, en la que hacemos coincidir nuestras apetencias, gustos o ideologías de moda, y en lugar de cambiarme a mi según Cristo, cambio a Cristo según yo.

Garrigou-Lagrange dijo: “La Iglesia es intolerante en los principios porque cree; pero es tolerante en la práctica porque ama. Los enemigos de la Iglesia son tolerantes en los principios porque no creen; pero son intolerantes en la práctica porque no aman”. Nosotros debemos ser el reflejo de una Iglesia que es Madre y Maestra.

Para ello, no descuidemos nuestra formación ni nuestra espiritualidad, siendo siempre fieles al Señor y Su Iglesia, para poder ser siempre reflejo de Cristo en medio del mundo, siendo sus discípulos. El discípulo no es sólo aquel que tiene fe, sino que tiene fe y AMA al Señor, ¡poniendo el acento en el amor! Eso nos pide el Señor: “Haced discípulos a todas las naciones” (Mt 28, 19); no dice que hagamos a hombres y mujeres de fe, sino discípulos.

¡¡¡Feliz y santo verano!!!

Joan Tutzó Sans